

Revista Cultura & Trabajo. 25 años al servicio de los trabajadores y el quehacer sindical

TEMA CENTRAL: CULTURA & TRABAJO: 25 AÑOS

El primer número de la Revista de la Escuela (nombre con el que se inició la revista Cultura & Trabajo) se publicó en diciembre de 1984, en momentos en que la Escuela Nacional Sindical —con apenas dos años de fundada— todavía estaba en transe de consolidarse como un proyecto académico y político al servicio de los trabajadores colombianos, y daba sus primeros pasos en un terreno decisivo para su misión: el debate ideológico.

Así que crear y formalizar una publicación periódica que le diera salida al debate ideológico se había convertido en urgente necesidad, toda vez que hasta ese momento éste se circunscribía a la producción de documentos que ocasionalmente circulaban en fotocopias entre amigos y núcleos obreros. Eran documentos de análisis y reflexión sobre los problemas que afectaban la vida laboral y sindical del país.

Pero ese primer número de la Revista de la Escuela no se dio en frío. Salió a la luz pública luego de una acalorada discusión sobre su orientación y contenido, pues la idea era que fuera una publicación distinta a las que en aquellos años dominaban el panorama sindical, cuyos contenidos eran generalmente contestatarios, agitacionales y, sobre todo, dogmáticos en lo ideológico. Predominó el propósito de hacer una revista con perspectiva universal, pluralista y humanista, que no sólo informara sobre los servicios, eventos e investigaciones de la ENS, sino que también formara política y culturalmente a los trabajadores, y reflejara el diverso pensamiento político de los socios de la ENS, en su mayoría provenientes de movimientos y partidos de la llamada izquierda democrática. El editorial de ese primer número expresa claramente esta política editorial.

“... superar el vacío de información y análisis en los diferentes aspectos que abarca la actividad sindical, sin que nos importe su procedencia partidista (...) basada en una concepción democrática, universal y humana, para que el espacio de opinión sobre la vida laboral no esté circunscrito a la ANDI, Fenalco y demás gremios patronales (...) dé cabida a artículos de opinión en cuanto estén desprovistos de ánimo sectario, con la cuestión cultural como una preocupación importante para el sindicalismo: poesía, literatura, teatro, pintura, cine, humor”.

En su primera etapa fue una revista casi artesanal, impresa a bajo costo (plancha electrostática), en tamaño medio oficio (17 x 24 centímetros), con la carátula a doble tinta, y 48 páginas interiores en papel bond y a una tinta. Los 500 ejemplares de las primeras ediciones se imprimieron en Litoarte, litografía de propiedad de Luis Eduardo Hincapié, persona amiga de la ENS e ideológicamente cercana al movimiento social.

Del diseño y la diagramación de la revista se encargó Carlos Sánchez, quien trabajaba como ilustrador de planta en Litoarte. Éste artista estaba vinculado al mundo de las organizaciones sociales, con amplia experiencia como ilustrador en agencias de publicidad, quien con técnica depurada y original estilo, elaboraba a mano todos los dibujos e ilustraciones de la revista, los cuales por su alta calidad se constituyeron en un valor agregado de ésta. Esos primeros números no incluyeron fotografías por el alto costo que implicaba imprimirlas.

Carlos Sánchez recuerda el esfuerzo que representaba cada edición de la revista, empezando por las ilustraciones, cuya elaboración a él le tomaba hasta un mes de trabajo. Y la titulación y los textos en compóser había que mandarlos a hacer al periódico El Mundo.

Se publican, sin falta, tres números al año, por lo que viene a ser la primera revista sindical que sale en forma regular, a diferencia de los folletos y revistas que las centrales sindicales solían publicar de manera aislada, y sin ninguna periodicidad. Como también es la primera en adoptar el esquema de magazín, es decir, con contenido variado y lenguaje más periodístico que académico o de corte proselitista panfletario, que era el tono de las publicaciones sindicales de entonces.

Según Darío Acevedo, socio fundador de la ENS y primer director de la revista, “la idea era establecer un equilibrio en el tratamiento de los temas, porque la pretensión era llegar a un público amplio, de dirigentes sindicales y obreros de base, que no era precisamente gente estudiosa ni con hábitos de lectura”.

En sus primeras ediciones, tanto en sus editoriales como en los artículos centrales, la revista abordó temas de negociación colectiva, artículos sobre asuntos jurídicos (estaba en marcha una reforma laboral), de coyuntura económica y reseñas culturales, escritos en parte por socios y amigos de la Escuela, o eran encargados a expertos en temas puntuales. E hizo especial énfasis en el tema de la salud en el lugar de trabajo, que en ese momento fue toda una novedad. Este tema fue introducido en la agenda de la ENS por el socio fundador César Ganado, médico salubrista mejicano, quien fue el primero en proponer la salud ocupacional como un asunto de interés para el sindicalismo colombiano.

Era por demás una época políticamente compleja y difícil para la izquierda colombiana. Estaba en crisis el proceso de paz que el gobierno de Belisario Betancur venía adelantando con las guerrillas, y que va a tener su peor momento con la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19. El editorial de la edición N° 4 trata precisamente este tema. Y estaba empezando el asesinato selectivo de líderes políticos y sindicales militantes de la Unión Patriótica.

Primer cambio de formato y de nombre

Hasta la edición N° 7, la revista se hacía con los pocos recursos que la ENS podía destinar para este fin, bajo el supuesto de que su publicación contribuía a reforzar la imagen de la institución y servía de medio de difusión de sus productos y servicios. Además, ya era claro que no podía autofinanciarse con el producido de sus ventas y suscripciones, como se contempló en el plan inicial.

Así que su continuidad dependía de que se consiguiera una fuente de financiación específica, la cual se logró a partir de la edición N° 8 (abril de 1987), cuando empezó a ser financiada con aportes de una agencia de cooperación canadiense. Entonces se le introducen mejoras ostensibles en su presentación, empezando por el cambio de formato: adopta el tamaño carta. También el sistema de impresión por plancha electrostática cambia a la técnica offset, con carátula en papel propalcote y las 32 páginas interiores en papel periódico tipo “edad media”, proceso que ya admite la inclusión de fotografías. Y se produce el relevo de Carlos Sánchez en el diseño de la revista, función que queda en manos del diagramador Diego Mesa.

En la edición N° 9 pasa a llamarse Revista de la ENS, para darle un sentido más institucional; y a partir de la edición N° 13 su diseño empieza a hacerse con el programa de computador Ventura Publisher, y la parte gráfica se resuelve con fotografías propias de la ENS, el recurso del collage de imágenes extraídas de otras publicaciones e ilustraciones de colaboradores.

Un hecho significativo de aquellos años, bien acogido y difundido por la revista, fue la creación de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, que reagrupó al llamado sindicalismo independiente y a una serie de federaciones muy importantes del sector público como Fecode y las electrificadoras, entre otras. Y en página editorial se hace un sentido homenaje póstumo a Leonardo Betancur, socio fundador de la ENS, asesinado por sicarios en la sede de ADIDA, acción en la que también murió el líder salubrista y defensor de los derechos humanos, Héctor Abad Gómez.

En la edición N° 10 se produce un giro en la dirección de la revista. Por razones profesionales, Darío Acevedo se radica en Bogotá y lo reemplaza Eduardo Nieto, quien la dirigirá hasta diciembre de 1990, año en que Impresos Caribe asume la impresión de la revista, que como novedad introduce en el diseño el programa de computador Page Maker.

Un nuevo aire

En 1991, Jorge Giraldo Ramírez, socio fundador de la ENS, es nombrado director de capacitación de la institución, y en tal condición asume la dirección de la revista en su edición N° 21, y bajo su mando la revista toma un nuevo aire, que podríamos llamar una tercera fase.

Giraldo Ramírez era un dirigente y activista sindical que de tiempo atrás colaboraba esporádicamente con la revista, no sólo como articulista sino como asesor en el proceso de impresión, materia en la cual tenía ese conocimiento empírico que le daba su larga experiencia en la impresión de volantes y folletos de propaganda sindical, desde la época en que ésta se elaboraba con la técnica del mimeógrafo.

Giraldo Ramírez se plantea tres tareas. La primera es poner la revista al día, ya que ésta tenía varios números de atraso, y en vez de tres, publica cuatro números al año. La segunda es ayudar a su financiación mediante canjes con los proveedores de insumos y la consecución de avisos publicitarios por parte de organizaciones sindicales, aspecto éste novedoso en la revista, que hasta entonces no había contado con publicidad. En ese sentido supo aprovechar la celebración de los primeros diez años de la ENS, edición que

salió con un buen número de avisos. Y la tercera tarea fue reestructurar el perfil y los contenidos de la revista.

Las innovaciones de contenido pasan por un cambio notorio en el lenguaje de los artículos de la revista, que ya toman distancia del corporativismo que hasta entonces era la marca del movimiento de los trabajadores, muy apegado a la rutina de las centrales y la burocracia sindical. Coincide con el cambio filosófico que se estaba dando en la ENS y entre los sectores más progresistas del sindicalismo, que replantean su pensamiento y su misión en términos más sociales y políticos y, en correspondencia con esa Colombia surgida del movimiento de la séptica papeleta, que en 1991 dio paso la Asamblea Nacional Constituyente y a la oleada de los nuevos movimientos cívicos y sociales.

Pero también el cambio en el lenguaje y los contenidos de la revista está dado por las transformaciones en el mercado laboral y la base social de los sindicatos. Ya había que tener en cuenta que el ámbito sindical no estaba sólo reservado a los trabajadores industriales y los obreros no calificados. Ahora era cada vez más importante la masa laboral conformada por técnicos, profesionales y trabajadores más calificados en renglones nuevos de la economía, quienes también eran potencialmente sindicalizables y por lo mismo debían tener una expresión en el lenguaje y la temática de la revista.

A las tradicionales secciones (editorial, informe de coyuntura, salud ocupacional, reseñas culturales) se agregan otras nuevas, que tienen que ver con derechos humanos, mujer trabajadora, economía laboral, y otros aspectos referentes a iniciativas de la sociedad civil en general, y no solamente del ámbito sindical. En esta época también se destacó el Concurso de Cuento para Trabajadores, evento que durante varios años patrocinó la ENS en asocio con Cotrasofasa y otras organizaciones sociales.

Para este momento la revista ya se ha convertido en la “punta de lanza” de la difusión del pensamiento y las acciones de la ENS, y es su principal referencia entre las organizaciones sociales y sindicales; al punto que es usual que en sus publicaciones los sindicatos reproduzcan los artículos y reseñas de la revista.

En 1994 Jorge Giraldo asume la dirección de la ENS y en consecuencia debe dejar la dirección de la revista, que durante los cuatro años siguientes fue dirigida por Héctor Vásquez Fernández, socio fundador y funcionario de planta de la ENS.

Una innovación de estos años tiene que ver con el diseño y la propuesta estética de la revista, ahora en manos de Raúl París. Y en este frente va a ser decisivo el Concurso Latinoamericano de Fotografía Documental “Los trabajos y los días”, evento que empezó a promover la ENS en 1995. En este año las fotografías del concurso acompañaron gráficamente varios números de la revista, que ganó sustancialmente en presentación e interés, pues las fotografías por sí mismas ofrecen otra dimensión del mundo del trabajo y constituyen un discurso visual complementario al contenido habitual de la revista. Además, le evitaba tener que utilizar fotos e ilustraciones sobre las cuales no había claridad en cuanto a derechos de autor.

La nueva idea gráfica de la revista se consolida a partir de 1996, momento que coincide con el relevo que de Impresos Caribe pasa a manos, hasta hoy, de Pregón Litografía. Esta nueva idea gráfica se sustenta en un diseño y diagramación más modernos, tanto en la carátula (en policromía y en papel propalcote grueso), así como en las 64 páginas

interiores, que siguen siendo en blanco y negro pero en papel propalmate, que soporta imágenes de mejor calidad. A partir de este momento casi la totalidad de las fotografías se retoman del Concurso Latinoamericano de Fotografía Documental que cada año organiza la ENS, y que con el correr de las ediciones gana en número de fotógrafos participantes y en excelencia de las obras ganadoras.

Cultura & Trabajo, cuarta fase

En la edición N° 42 (mayo de 1997) la revista cambia de nombre. Revista de la ENS, nombre con el que venía desde hacía diez años, resultaba muy genérico, no aludía a ningún imaginario específico ni al tipo de actividad que realizaba la Escuela, por lo que se decidió cambiarlo por Cultura & Trabajo, Revista de la ENS, nombre que da a entender que los intereses de los trabajadores y su lucha por mejores condiciones de vida no se agotan en lo netamente gremial y sindical, sino que también alude al entorno cultural en el que están inmersos. Y alude, por supuesto, a la labor educativa que desarrolla la ENS. Se inspiró en una revista que editaba Fecode y que llevaba por nombre Educación y Cultura.

Con esta nueva presentación, la revista no sólo gana en presencia estética sino también en densidad y profundidad temática, avalada por escritores y colaboradores de prestigio nacional. Incluso se acerca al mundo empresarial, hasta entonces vedado para el sindicalismo, como lo corrobora el hecho de que en la edición N° 45 (junio de 1998), la revista publicó el discurso que Luis Carlos Villegas, presidente de la ANDI, pronunció en el acto de celebración de los 15 años de la ENS.

Como también mejora la circulación de la revista, no sólo dentro de Colombia sino también hacia otros países, con lo cual pasa a jugar un papel que antes no tenía: se convierte en mejor carta de presentación internacional de la ENS, y la forma más expedita de adquirir, por la vía del canje, publicaciones para el centro documentación de la institución, bien provenientes de organizaciones sindicales como de ONG nacionales y extranjeras.

Otra novedad tiene que ver con la inmersión de la revista en campañas públicas de sensibilización alrededor del tema sindical y laboral. La primera campaña tuvo como lema: “El sindicalismo mucho para todos”, con la idea de mejorar la imagen y la percepción pública de la actividad sindical, bastante estigmatizada y socialmente subvalorada. El elemento gráfico que acompañó esta campaña fue una mano, pero no en posición de puño cerrado en actitud de golpe, a la manera como tradicionalmente el sindicalismo ha usado este símbolo desde los tiempos de la revolución soviética, sino una mano abierta, amigable, de diversos colores y en actitud de conciliación.

De otro lado, la nueva proyección y los cambios experimentados por la revista van a tener consecuencias en la política editorial general de la ENS. Porque surgió la pregunta: qué hacer con el material didáctico que producía la institución, y sobre todo con los resultados de sus estudios e investigaciones, pues en esta época, a raíz de la creación de las áreas de Investigación y de Mujer Trabajadora el campo de acción de la Escuela se amplía y se hace más denso. Se decide entonces crear diferentes líneas editoriales para darle salida a estos materiales de interés para los actores del mundo del trabajo, ya fueran escritos por el personal de planta de la ENS o por autores externos. Una línea es la de libros, para presentar resultados completos de investigaciones; y las

otras son Ensayos Laborales, Documentos de la Escuela, Cuaderno de Derechos Humanos, Ensayos Laborales, Manuales de la Escuela de Liderazgo Sindical Democrático, y algunas otras publicaciones que se hacen en convenio con otras ONG o con las centrales sindicales.

En 1998 retoma la dirección de la revista Jorge Giraldo, quien estará en ese cargo hasta la edición N° 54 (junio de 2001). Y en este lapso nuevos temas se incorporan a sus páginas, relacionados con la coyuntura nacional e internacional del mundo laboral, como derechos humanos y violencia antisindical, jurisprudencia y defensoría laboral; o de índole más general, como el proceso de paz que inició el presidente Andrés Pastrana con las FARC en el Caguán.

Con todo ese bagaje acumulado, y con el deber asumido de seguir siendo la publicación líder en los temas laborales y sindicales, la revista Cultura & Trabajo enfrenta ahora los retos del nuevo siglo; un comienzo de siglo marcado profundamente por el auge del neoliberalismo económico en el mundo (con sus reflujos y crisis globales), y por las políticas y el cuestionable estilo de gobierno que el presidente Álvaro Uribe Vélez le imprimió al tema laboral y sindical en Colombia. Sobre esos dos ejes se han movido, en buena parte, los contenidos y los debates planteados en las páginas de la revista en estos últimos años.

Autor: [Ricardo Aricapa, Profesional del Área de Comunicación Pública, ENS](#)

Publicado el (día/mes/año): 01/09/2010